



Pacto de Varsovia

Plinio Alberto García Garavito
Luis Ignacio Barón Rojas
Rodrigo Devia Peñaloza
Asmeth R. Castillo Q.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

1999

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA



PACTO DE VARSOVIA

Profesor: Doctor Rafael Nieto

Alumnos: Capitán de Corbeta Plinio Alberto García Garavito
Mayor Luis Ignacio Barón Casas
Mayor Rodrigo Devia Peñaloza
Mayor Asmeth Ramiro Castillo Quintero

Santafé de Bogotá, D.C. 3 de mayo de 1999

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO

- I. INTRODUCCION
- II. TRATADO DE VARSOVIA DE AMISTAD, COOPERACION Y ASISTENCIA MUTUA
- III. EL PACTO DE VARSOVIA : ORIGENES Y RAZONES PARA SU ACUERDO
- IV. ANALISIS DEL PACTO
- V. ESTRUCTURA POLITICO-MILITAR DEL PACTO DE VARSOVIA
- VI. FUERZAS ARMADAS DEL PACTO DE VARSOVIA
- VII. FACTORES QUE VINCULABAN A LOS MIEMBROS DEL PACTO DE VARSOVIA NO SOVIETICOS
- VIII. EVALUACION GENERAL DEL PACTO DE VARSOVIA
- IX. DISOLUCION DEL PACTO DE VARSOVIA
- X. CONCLUSIONES
- XI. BIBLIOGRAFIA

I. INTRODUCCION

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene por objeto presentar brevemente la historia, evolución, organización, evaluación y disolución de lo que fue el llamado Pacto de Varsovia, y de esta forma entender sus implicaciones en la seguridad colectiva de la región del Este de Europa y Asia, como del mundo en general, teniendo en cuenta las pretensiones hegemónicas de la Unión Soviética, luego de finalizada la segunda guerra mundial, que con el resultado de la derrota alemana, el mundo parecía estar convencido de que se iniciaba una era de paz duradera y que las guerras como medios de consecución de objetivos políticos estaban definitivamente desterradas. Sin embargo como se analizara, el tiempo demostró que el fin de la conflagración no aportó sino un inquieto armisticio, que a pocas semanas de la reunión en Yalta la situación militar cambió con gran rapidez, y la Unión Soviética se sintió amenazada por la idea norteamericana de la autodeterminación de los pueblos siendo escéptica acerca de la protección que la ONU podría proporcionar a sus fronteras, necesarias para la dominación del este europeo, comenzó a garantizar su seguridad unilateralmente.

De esta forma nació la "guerra fría" lo que acertadamente señaló el Almirante Lester "no fue producto de una decisión sino un dilema" cada bando se vio precisado a adoptar políticas que obligaban a tomar medidas defensivas al otro. De ese modo la Unión Soviética no vio más opción que consolidar su situación en el este europeo, mientras que los Estados Unidos veían esta actitud como un primer paso para su penetración al Oeste. En el fondo, es difícil considerar la guerra fría como surgida de las agresiones o respuestas americana y soviética, sin tener en cuenta sus condicionantes inmediatos.

II. TRATADO DE VARSOVIA DE AMISTAD, COOPERACION Y ASISTENCIA MUTUA

II. TRATADO DE VARSOVIA de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua.

(Entre la República Popular de Albania, La República Popular de Bulgaria, la República Democrática Alemana, la República Popular Polaca, la República Popular Rumana, la unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República de Checoslovaquia).

Las partes firmantes

Reafirmado su deseo de organización de un sistema colectivo de seguridad para Europa, con la participación de todos los Estados europeos, independientemente de su orden social o de gobierno, lo que permitiría combinar sus esfuerzos en interés de asegurar la paz en Europa.

Tomando en consideración, además, la situación creada en Europa consecuente con la ratificación de los acuerdos de PARIS, que prevén la formación de nuevas alianzas militares de la hechura de la "Unión Occidental Europea" y con la inclusión de una Alemania Occidental remilitarizada en el bloque de Atlántico Norte, lo que aumenta el peligro de una nueva guerra y crea una amenaza a la seguridad de los Estados amantes de la paz.

Convencidos de que, en estas condiciones los Estados europeos amantes de la paz deben tomar las medidas necesarias para garantizar su seguridad, en interés del mantenimiento de la paz en Europa.

Guiados por los principios y propósitos de la Carta de las Naciones unidas, en interés de un fuerte reforzamiento y promoción de la amistad, cooperación y asistencia mutua, y de acuerdo con los principios de respeto por la independencia y soberanía de los Estados, y también con el principio de no intervención en sus asuntos internos.

Han resuelto concluir este tratado de amistad, Cooperación y Asistencia Mutua y han designado como sus representantes autorizados:

Por el Presidium de la Asamblea del Pueblo de la República Popular de Albania: Mehmet Shehu, presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Albania.

Por el Presidium de la Asamblea del Pueblo de la República Popular de Bulgaria: Vulko Chervenkov, presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Bulgaria.

Por el Presidium de la República Popular de Hungría : Andrus Hegedus, presidente del consejo de Ministros de la República Popular de Hungría.

Por el Presidente de la República Democrática Alemana: Otto Grotewohl, primer Ministro de la República Democrática Alemana.

Por el Consejo de Estado de la República Popular Polaca: Jozef Cyrankiewicz, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular Polaca.

Por el Presidium de la Gran Asamblea Nacional de la República popular Rumana: Gheorghe Gheorghiu-Dej, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular rumana.

Por el Presidium del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Nikolai Alexandrovich Bulganin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

Por el Presidente de la República de Checoslovaquia: Villiam Siroky, Primer Ministro de la República de Checoslovaquia.

Los cuales, habiendo presentado sus credenciales, extendidas en debida forma y en completo orden, se muestran de acuerdo en lo siguiente:

Artículo 1

Las partes firmantes se comprometen, de acuerdo con la Carta de Organización de las Naciones Unidas, a prescindir en sus relaciones internacionales de la amenaza con la fuerza, o de su aplicación, y a

resolver sus pleitos internacionales por medios pacíficos, de forma que no se vean amenazadas ni la paz ni la seguridad internacionales.

Artículo 2

Las partes firmantes declaran su predisposición a participar con espíritu de sincera cooperación en todas las negociaciones internacionales cuya finalidad sea la salvaguarda de la paz y seguridad internacionales y emplearán todas sus energías en la consecuencia de estos fines.

Por ello las partes firmantes trabajarán, de acuerdo con los estados que deseen cooperar en este trabajo, por la adopción de medidas efectivas conducentes a una reducción general de armamentos y prohibición de armas atómicas, de hidrógeno u otro tipo de armas de destrucción masiva.

Artículo 3

Las partes firmantes se consultarán entre ellas en todos aquellos problemas internacionales importantes de interés común, inspirándose en todos ellos en la consecución del afianzamiento de la paz y seguridad internacionales.

Se consultarán mutua e inmediatamente, siempre y cuando, en la opinión de cualquiera de sus miembros, surja la amenaza de un ataque armado a uno o varios de los Estados firmantes del Tratado, con el fin de organizar su defensa combinada y defender la paz y seguridad internacionales.

Artículo 4

En caso de una ataque armado en EUROPA a uno o varios de los Estados, cada miembro de este Tratado, en el ejercicio del derecho de la autodefensa individual o colectiva, de acuerdo con el artículo 51 de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, prestarán al Estado o Estados sometidos a tal ataque ayuda inmediata, individualmente y de acuerdo con los otros Estados partes de este Tratado, por todos los medios que consideren necesarios, incluido el empleo de la fuerza armada.

De acuerdo con los principios de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, el consejo de seguridad debe ser advertido de las medidas tomadas, consecuentes con la aplicación del presente Artículo. Estas medidas pueden ser suspendidas tan pronto como el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para restaurar y apoyar la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 5

Las partes firmantes acuerdan establecer un Mando combinado para aquellas de sus fuerzas armadas que, según acuerdo entre las partes, sean puestas a las órdenes de este Mando, el cual funcionará sobre la base de principios definidos conjuntamente. Deberán tomar también otras medidas concertadas, necesarias para reforzar su capacidad defensiva, con objeto de salvaguardar la laboriosidad pacífica de sus pueblo, garantizar la inviolabilidad de sus fronteras y territorios y ofrecer la adecuada protección contra toda posible agresión.

Artículo 6

Con el fin de llevar a cabo las consultas previstas en el presente Tratado, entre los Estados firmantes del mismo, y con objeto de considerar los problemas que surjan como consecuencia de la aplicación de sus cláusulas, se establecerá un Comité Político Consultivo en el que estará representado cada Estado firmante del pacto por medio de un miembro de su gobierno o por cualquier otro representante específicamente nombrado al efecto.

El Comité puede crear los órganos auxiliares que estime necesarios para el mejor desempeño de sus funciones.

Artículo 7

Las partes firmantes declaran que no participarán en ninguna coalición y alianza y no concluir ningún acuerdo, cuyos fines estén en contraposición con los del presente Tratado.

Las partes firmantes declaran que sus obligaciones con respecto a tratados internacionales ya existentes no les comprometen en contra de las estipulaciones del presente Tratado.

Artículo 8

Las partes firmantes declaran que actúan con espíritu de amistad y cooperación con objeto de desarrollar y fortalecer las relaciones económicas y culturales entre los países que representan, adhiriéndose a los principios de respeto mutuo por la independencia y soberanía de cada uno de ellos, y de no interferencia en sus asuntos internos.

Artículo 9

El presente Tratado queda abierto para el acceso de otros Estados - con independencia de sus sistemas sociales y estatales - que se muestren dispuestos a contribuir mediante su participación en el Tratado, con sus esfuerzos a los de los Estados amantes de la paz para la salvaguarda de la paz y seguridad de los pueblos. El ingreso en el Tratado entrará en vigor una vez que haya sido aceptado por sus miembros y después de que los documentos preceptivos de ingreso hayan sido entregados al Gobierno de la República Popular Polaca.

Artículo 10

El presente Tratado queda sujeto a su ratificación, y los documentos de ratificación deben ser entregados al Gobierno de la República Popular Polaca.

El Tratado entrará en vigor en el momento en que sea entregado el último documento de ratificación. El Gobierno de la República Popular Polaca informará a los otros Estados miembros de la entrega de cada documento de ratificación.

Artículo 11

El presente Tratado tendrá vigencia por veinte años. Para las partes firmantes que no remitan al Gobierno de la República Popular Polaca una

declaración formal denunciando el Tratado un año antes de la expiración de sus términos, permanecerá vigente por los diez años siguientes.

En el caso de la organización de un sistema colectivo de seguridad en EUROPA, y la conclusión a tal fin de un Tratado Europeo general de seguridad colectiva, por cuya consecución trabajarán incansablemente las partes firmantes, el presente Tratado dejará de ser efectivo en el mismo momento en que el Tratado Europeo general entrase en vigor.

Extendido en VARSOVIA el 19 de mayo de 1955 con ejemplares en alemán, ruso, polaco, y checo, cuyos textos son nominativamente iguales. El Gobierno de la República Popular Polaca entregará copias de este documento, debidamente legalizadas, a todas las partes. Para su publicación los plenipotenciarios de este Tratado, lo firman y sellan.

REPUBLICA POPULAR POLACA
MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES
V. B. KUCZYNSKI
V. B. KUCZYNSKI

III. EL PACTO DE VARSOVIA: ORIGENES Y RAZONES PARA SU ACUERDO

III. EL PACTO DE VARSOVIA : ORIGENES Y RAZONES PARA SU ACUERDO

El Pacto de Varsovia, que nace como reacción y contestación de motivaciones occidentales, constituye una alianza político-militar entre la URSS y sus satélites europeos, firmada en la capital polaca el 14 de mayo de 1955, es decir, después de la incorporación de la República Federal Alemana al Tratado del Atlántico Norte. Su designación completa es la de Tratado Colectivo de Amistad, Colaboración y Ayuda Mutua, siendo suscrito por los jefes de gobierno de Albania (retirada después en 1968), Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, República Democrática Alemana y la Unión Soviética. La República Popular China asistió como observador y prometió ayuda a los firmantes en el caso necesario.

La Constitución del Pacto de Varsovia obedeció a razones concretas, ya que las potencias occidentales, con justificada desconfianza, rechazaron las propuestas soviéticas de creación de un sistema de seguridad europea que implicaba la neutralización y división permanente del territorio alemán; y ante el temor de que esta propuesta fuese un punto de partida para una rápida caída total de Europa en manos rusas, y convencidas de la necesidad de contar con una Alemania fuerte como dique de contención de la expansión soviética, estas mismas potencias, con Estados Unidos al fondo, invitaron a la Alemania Federal - la gran vencida de años anteriores -, a integrarse en la Europa occidental e iniciar su proceso para su admisión en la OTAN.

Sin embargo, los rusos aducen una serie de quejas anteriores, fundamentadas en que la creciente hostilidad occidental es la que fuerza a los países del área socialista a unificarse para su defensa a través del Pacto de Varsovia. La guerra fría jugó también su papel, y así el especialista en cuestiones internacionales y de seguridad soviético, Nicolai Kustnezov, subraya que el carácter agresivo de la OTAN se hizo absolutamente evidente cuando las potencias occidentales en la primavera de 1954 rechazaron las propuestas de Moscú de discutir conjuntamente con otros países interesados el problema de la incorporación de la Unión Soviética al Tratado del Atlántico Norte, a fin de quitarle su marcado antisovietismo. La negativa occidental - en el sentir de Kustnezov - aconsejaría a sus compatriotas a llevar adelante su propio sistema político

- militar. El pretexto inmediato lo proporcionó la entrada de la República Federal Alemana en la OTAN ; pero no dejaban de contar también otros condicionantes, tales como la aparición de las primeras fisuras en el bloque comunista tras la muerte de Stalin ; los primeros devaneos neutralistas de Tito ; la conferencia de Bandung, donde empieza a perfilarse frente al Tercer Mundo un liderazgo comunista chino ; la serie de levantamientos en Hungría, parte de Polonia y Berlín Oriental, y los dramáticos acontecimientos de Checoslovaquia de agosto del 68.

Los acuerdos bilaterales de ayuda mutua firmados antes de 1950 ligaban a Bulgaria, Hungría, Rumania, Checoslovaquia y Polonia entre sí, y la URSS con Rumania, pero no proporcionaban base legal para el estacionamiento de fuerzas soviéticas en los países satélites que pudieran impedir un posible desmoronamiento del bloque oriental. La diplomacia soviética se anticipa, en un día a la firma del Tratado de Viena, cuyos términos imponían el abandono del territorio austríaco por sus potencias ocupantes, y de ese modo tras la firma del Pacto de Varsovia se justifica la presencia en Rumania, Hungría y Checoslovaquia. Si la firma del Pacto se hubiese retrasado sólo 24 horas, la URSS no hubiera adquirido el derecho de acantonar tropas en estos países incluidos en su zona de ocupación, o hubiese tenido que forzar otras fórmulas para lograrlo.

En sus orígenes, el Pacto de Varsovia funcionó con una organización limitada y su desarrollo no satisfizo ni a expectativas soviéticas ni a aspiraciones de sus estados miembros. La primacía soviética llegó a ser cuestionada y hubo evidentes recelos y tensiones entre los satélites. Los acontecimientos después de las sublevaciones populares, exigirían de los dirigentes soviéticos una regularización estructural y la adopción de medidas eficaces para lograr el control efectivo del Pacto, entre ellas la vigorización de la capacidad militar de sus fuerzas (en evidente contradicción con las posturas mantenidas por Stalin de asignar a los ejércitos satélites una misión casi exclusiva de seguridad interior), y la centralización en Moscú de todos los comités ejecutivos bajo el mando de altos oficiales rusos.

Con las medidas de potenciación de los países del Pacto, como primeras consecuencias de la desestabilización, la URSS además de reforzar su dispositivo bélico, desvanece los recelos de los gobiernos de las democracias populares, que entendían como falta de confianza en la lealtad de sus Fuerzas Militares el mantenerlas mal armadas y en misiones secundarias. Con esta rígida y centralizada nueva estructura de mando, la URSS gozaba de un mayor acceso a las estructuras político - militar de los satélites, asegurándose una mayor fiscalización en sus actividades. De ese modo el proceso de actualización y reorganización de las fuerzas de los

países del Pacto no fue cuestionada, y en poco tiempo fueron dotadas de material moderno (incluidos misiles tácticos con cabeza nuclear), normalizando armas y equipos, dotándolos de una mayor eficacia al proporcionarles gran movilidad estratégica y mayor potencia de fuego, y estableciéndose así mismo programas de adiestramiento combinados bajo planeamiento y dirección soviética, que cuenta con la necesaria unidad de doctrina, en aras de una mayor capacidad de acción y eficacia operativa.

La primacía soviética en el Pacto de Varsovia, fue indiscutible e incuestionable, y desde 1961, superadas algunas dificultades a las que se ha hecho referencia, alcanzó el necesario control efectivo para imponer a sus miembros el apoyo de sus decisiones políticas y militares alejándolos de cualquier tipo de desviacionismo. Las ventajas, por lo tanto, de la Unión Soviética con respecto a ese control son de toda índole. Dale Herspring, experto americano sobre temas militares del telón de acero, la resume en pocas líneas: "Militarmente la ventaja que obtiene Moscú del Pacto consiste en tener acceso al territorio de la Europa del Este para destacar en él las fuerzas de vanguardia, pues la URSS ha desplegado en esa zona alrededor de 31 divisiones, equipadas con proyectiles tácticos susceptibles de llevar carga nuclear, aviones de caza modernos y una gran variedad de carros, artillería y otro equipo militar. La presencia de las fuerzas soviéticas en esa región no solamente le proporciona a Moscú un dispositivo de choque contra Occidente, sino que provee al Kremlin una zona de bases avanzadas desde las cuales lanzar un ataque contra Europa Occidental". Políticamente el Pacto también supone un buen número de ventajas para los soviéticos, siendo la primera y mayor la de una legitimación acordada de la continuación de la presencia política y militar rusa en la Europa del Este y también su actuación en otro orden de cosas, para cuidar de la lealtad de sus aliados.

IV. ANALISIS DEL PACTO

IV. ANALISIS DEL PACTO

El Pacto de Varsovia consta de una introducción - o exposición de motivos - y once artículos, sin inclusión de disposiciones finales o transitorias, si bien el artículo 11 da entrada a un mecanismo "sui generis" de derogación en el caso de que se suscriba un Tratado europeo de seguridad colectiva. La vigencia efectiva del Pacto era de veinte años, quedando prorrogado automáticamente para todo aquel miembro que no lo denuncie con un año de antelación (lo que no sucedió), habiendo sido por tanto renovado en 1975 para diez años más, hasta su disolución definitiva con la caída del bloque comunista en 1991.

El preámbulo a los once artículos pone de manifiesto el deseo de sus miembros de alcanzar un sistema de seguridad colectiva en Europa que englobe a todos los Estados del continente independientemente de su régimen social, determinando así el carácter defensivo de la organización militar de los Estados Socialistas, que en sus relaciones con los países capitalistas de Europa se guían por el principio de la coexistencia pacífica.

Por el artículo 1, las partes firmantes se comprometen a prescindir en sus relaciones internacionales de la amenaza de la fuerza o de su aplicación y a resolver sus pleitos internacionales por medios pacíficos.

En el artículo 2 se fija la "participación en toda las negociaciones internacionales cuya finalidad sea la salvaguarda de la paz", trabajando por la reducción de armamentos y prohibición de armas atómicas y de hidrógeno.

El artículo 3 "establece el sistema de consultas en los problemas internacionales de interés común", con la exigencia de hacerlo cuando en la opinión de uno de sus miembros exista amenaza de ataque armado contra ellos.

El artículo 4, mantiene puntos básicos afines con el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, es como aquel de la OTAN, el de mayor

importancia para el Pacto. "En caso de un ataque armado en Europa" - reza textualmente - a uno o varios de los Estados firmantes, por cualquier Estado o grupo de Estados, cada miembro de este tratado en el ejercicio del derecho de la autodefensa individual o colectiva, de acuerdo con el artículo 51 de la carta de las Naciones Unidas, "prestarán al Estado o Estados sometidos a tal ataque ayuda inmediata individualmente y de acuerdo con los otros Estados partes en este tratado, por todos los medios que consideren necesarios incluido el empleo de la fuerza armada". El ámbito espacial europeo de éste artículo excluye su aplicación si la agresión se produce fuera de este continente. No obstante, cuando los incidentes en la frontera China, en el Ussuri, se alzaron voces pidiendo la intervención del Pacto de Varsovia.

El artículo 5, "establece un Mando Combinado que funcionará sobre la base de principios definidos conjuntamente.

El artículo 6, "establece, igualmente, un comité político consultivo, para llevar a cabo las consultas" previstas en el Tratado, que puede crear los órganos auxiliares necesarios.

El artículo 7, "salvaguarda la integridad del Tratado", comprometiéndolo a las partes a no concluir acuerdos que se le contrapongan.

El artículo 8, "desarrolla y fortalece las relaciones económicas y culturales entre los miembros", proclamando el respeto y la no interferencia en sus asuntos internos.

El artículo 9, "se fijan" las condiciones para el acceso de otros Estados.

Los artículos 10 y 11, "establecen las normas y documentos de ratificación", fija su vigencia, las condiciones para su denuncia y termina con la coletilla antes dicha que "en el caso de la organización de un sistema colectivo de seguridad en Europa, y la conclusión a tal fin de un Tratado Europeo de seguridad colectiva, por cuya consecución trabajarán incansablemente las partes firmantes, el presente tratado dejará de ser efectivo en el mismo momento en que el Tratado Europeo general entrase en vigor". Esta original invitación a la disolución de los bloques fue puesta en entredicho por las potencias occidentales, que estimaban que si el Pacto desaparecía se desvanecería la estrecha cooperación existente en el campo político e ideológico del mismo, lo que en ningún modo podría ser aceptable para la Unión Soviética. Además todas las ventajas de una retirada de fuerzas o ejecutivos, por razones obvias, estarían de su parte.

Aunque a primera vista existen connotaciones evidentes y diferencias substanciales entre el Tratado del Atlántico Norte y el Pacto de Varsovia, es evidente que ambos se conciben como instrumentos defensivos, con profesión de fe en el espíritu de la carta de las Naciones Unidas, cuyos principios declaran acatar. El de Washington es más amplio en el campo de aplicación a la cooperación científica. En el de Varsovia se insiste que todas las medidas defensivas tienen como objetivo la protección del trabajo pacífico de sus pueblos, garantizando la inviolabilidad de sus fronteras y territorios, asegurando la defensa contra una eventual agresión.

La política del pacto quedó determinada por los intereses de la Unión Soviética a la que subordina, y cuyo liderazgo ideológico en el mundo comunista no puede ser cuestionado. En Europa su meta era consolidar las conquistas territoriales y zonas de influencia conseguidas durante la segunda guerra mundial y período de post-guerra, y aunque los gobiernos aliados de la URSS tenían diferentes intereses y distintos puntos de vista en determinados asuntos, en una valoración global confiaba en la patria común del socialismo, y su convencionamiento de contar con una superioridad convencional en el campo militar le proporcionaba una seguridad muy estimable. La política práctica del Pacto se basó cautelosamente, sobre el principio del "riesgo limitado", ya que el ejercicio de la "coexistencia pacífica" no excluye totalmente la posibilidad de conflictos armados. De aquí que el Pacto mantuvo sus salvaguardas bien definidas para el caso de ataque o agresión externa.

La estrategia política del Pacto de Varsovia tuvo que plegarse a unos irrevocables intereses de poder y seguridad, intentando con ello realizar una política de "detente" irreversible, reduciendo el peligro de los conflictos militares, y provocando el acceso a sus progresos económicos y tecnológicos mediante una intensa cooperación internacional. Esto resultó atrayente para los países satélites, ya que sus economías, aunque estatales, no pudieron sustraerse al impacto de la recesión económica mundial. A pesar de reiteradas manifestaciones en su contra, la política del Pacto de Varsovia intentó impedir el que un día los Estados occidentales europeos consolidaran una auténtica entidad unificada capaz de actuar coordinadamente y crear los antagonismos posibles entre americanos y europeos en el marco integral de la OTAN. Las más altas instancias del estado soviético declaraban declarado con toda claridad que mientras la OTAN se conserve, mientras los círculos militares continúen la

carrera de armamentos, la Unión Soviética junto a los demás participantes del Pacto de Varsovia seguirían fortaleciendo esta alianza política y militar. Es pues un hecho que el Pacto continuó siendo un factor importante en las relaciones entre los soviéticos y la Europa del Este a pesar de las tensiones de uno u otro signo dentro de la alianza, que surgieron hasta su disolución en 1991.

V. ESTRUCTURA POLITICO-MILITAR DEL PACTO DE VARSOVIA

V. ESTRUCTURA POLITICO-MILITAR DEL PACTO DE VARSOVIA

La estructura orgánica del Pacto de Varsovia se vino desarrollando paulatinamente a semejanza con la del Pacto del Atlántico. Desde su vértice piramidal que es el Comité Político Consultivo, la organización se descompone en dos brazos interrelacionados entre sí, el político y el militar, sectores en los que también diversifica sus funciones la actividad del pacto, y de las que surge igualmente un complicado mecanismo de la coordinación de posiciones, tanto en cuestiones políticas como estrictamente militares. A continuación se expone someramente los medios determinantes de dicha estructura.

El Comité Político Consultivo y Organos Auxiliares

Es el órgano superior del Pacto de Varsovia, previsto por el artículo 6 del Pacto y en el que los Estados miembros están representados por sus primeros ministros o por plenipotenciarios de alto rango. A pesar de la importancia conferida por el Tratado -dirección en el campo político, económico y cultural, y decisión acerca de la estructura de la alianza -, el Comité Político Consultivo, de hecho resultó bastante inoperante, hasta el extremo de haberse reunido solamente tres veces en sus primeros años de existencia. En los años 70's sus reuniones se habían regularizado, pero el carácter verdadero de tales reuniones venía limitado a la aprobación y propagación colectiva de las posiciones políticas sobre los problemas políticos y militares del momento. Como señala Kiraly, el único objetivo de estas reuniones políticas "consultivas" era hacer conocer las últimas decisiones de Moscú a través de un amplificador colectivo.

Como es lógico, el Comité Político Consultivo estaba siempre presidido por un representante soviético y contaba con los siguientes órganos auxiliares:

- a) *El secretario Combinado*, concebido como órgano ejecutivo y constituido por representantes de todos los países miembros.

Despachaba los asuntos ordinarios en los que entendía el Comité Político Consultivo, colaborando estrechamente con el COMECON. Este Secretariado preparaba las sesiones del Comité y contaba con varias comisiones para el tratamiento de asuntos concretos como logística, investigación, desarrollo de equipos o normalización de material. Dato a tener en cuenta sobre su importancia, es la de que el Jefe de Estado Mayor Superior Conjunto - que siempre fue un general soviético - dirigió al mismo tiempo este Secretariado.

- b) *Comité Permanente*, que preparaba las propuestas y recomendaciones sobre política exterior para su exposición y dictamen en el Comité Político Consultivo y Secretariado Combinado.
- c) *Comités Técnicos*, elementos de colaboración entre el secretariado Combinado y el COMECON, mecanismo de complicada burocracia y en el que a la vez integró el Comité de Armamento, que coordinaba la ayuda técnica, energía nuclear, fabricación de maquinaria y racionalización del material; el Comité Logístico que actuaba en coordinación con el Comité de Transportes y de la Industria del petróleo y del gas, y el Comité de Investigación Técnico-Militar que desarrollaba sus funciones en colaboración como los anteriores, con estamentos del COMECON.

Comité de Ministros de Defensa

Formaban parte de él, los ministros de Defensa de todos los Estados miembros que ejercen una doble función como comandantes generales de las Fuerzas de sus respectivos países y como representantes en su nación de Mando Supremo de las Fuerzas del Pacto de Varsovia. Fue creado en 1968 en el intento de dotar de una mejor imagen de participación de los países satélites en la problemática militar del Pacto. De todos modos, su alcance fue limitado y tenía que viajar a Moscú, sede también del Comité Político Consultivo, el Secretariado Combinado y el Comité Permanente.

Comité de Ministros de Asuntos Exteriores

Cuya creación pretendió disminuir el carácter militar del Pacto a través de un mayor desarrollo de la función política del mismo. Lo integran los ministros de asuntos Exteriores de todos los Estados partes, y sus reuniones tienen por objeto la búsqueda de una mejor coordinación en la

interpretación de la política exterior. Fue creado en 1976, siendo por tanto el más moderno organismo del que se posee información, y se interpretó como una concesión de la Unión Soviética al resto de los países miembros del Pacto.

Mando Superior Combinado

Dentro de la competencia estrictamente militar el órgano decisorio para la preparación de planes de guerra, despliegue de fuerzas y fortalecimiento de la capacidad defensiva de los países miembros, correspondiéndole en caso de agresión exterior, la dirección y control de las operaciones necesarias para hacerle frente. Fue constituido en 1956 y aunque originalmente su cuartel general radicó en Moscú, se trasladó en 1972 a Luov en la Rusia occidental y la representación de cada país miembro en este organismo la desempeñó un general de las fuerzas militares nacionales, si bien a su vez en cada Estado parte el Mando Superior Colombiano se hizo presente a través de un general soviético.

Estado Mayor Conjunto

Es el órgano de trabajo del Mando Superior Combinado y desempeñó las funciones clásicas de un Estado Mayor en el orden informativo, operativo y de organización. Su vinculación al Estado mayor General del Ministerio de Defensa Soviético es muy acusada, ya que el jefe de aquél es el segundo jefe de éste. El cargo de Jefe del Estado Mayor Combinado fue desempeñado siempre por un general ruso (Antonov, Batof, Casacof, Shtenko...) Algunos viceministros soviéticos pudieron también participar de éste Estado mayor Combinado.

Consejo Militar y Comandante Supremo

El Consejo Militar de las Fuerzas Armadas del Pacto de Varsovia fue el órgano de asesoramiento del Comandante Supremo - un mariscal soviético- y en el que estaban representados todos los países del Pacto. El Comandante Supremo era a su vez el Presidente de este Consejo - fundado en 1968- y del que como se ha dicho recibía asesoramiento en las cuestiones referentes al planeamiento operativo. El Consejo Militar tuvo subordinada la Administración Central para el Adiestramiento y la Sección de Normalización de Armas y Equipos.

VI. FUERZAS ARMADAS DEL PACTO DE VARSOVIA

VI. FUERZAS ARMADAS DEL PACTO DE VARSOVIA

La falta de documentación accesible a este respecto, dificulta notablemente su exposición. Puede, sin embargo, señalarse que el Pacto de Varsovia disponía de considerables efectivos de fuerzas unificadas (conjuntas o comunes). De ellas hay que consignar las integradas por unidades militares con sus servicios de Mando, procedentes de los efectivos de los ejércitos nacionales y comprendiendo, fuerzas terrestres, aéreas y navales, dotadas de una organización y de un material ultramoderno, fundadas sobre unidad de principios, métodos de instrucción y de entrenamientos militares, aún respetando el particularismo propio de cada ejército nacional. Fuerzas armadas del Pacto que permanecían formalmente bajo las órdenes de los Estados Mayores nacionales, lo que llevó a algunos autores occidentales y a comentaristas oficiosos a deducir que no se trataba de una integración de fuerzas armadas, sino simplemente de un sistema regional de seguridad. Esquemáticamente, dentro de estos grupos de Fuerzas, las directamente subordinadas al Comandante Supremo del Pacto de Varsovia, sean soviéticas, estacionadas en diversos países de la organización, o nacionales, proporcionadas por cada país integrante. Las primeras estaban agrupadas en los siguientes grupos y lugares:

- a) *Grupo Septentrional*: Polonia, Cuartel general en Liegnitz.
- b) *Grupo Central*: Checoslovaquia, Cuartel General en Milivice
- c) *Grupo Meridional* : Hungría, Cuartel General en Budapest-Matyasfold.
- d) *Grupo de Fuerzas Soviéticas de Alemania*: República Democrática Alemana, Cuartel General en Zossen-Wunsdorf, cerca de Berlín.

Es de suponer dependían también del Comandante Supremo del Pacto de Varsovia las Grandes Unidades Soviéticas de las Regiones Militares Occidentales de la URRSS. (Báltico, Rusia Blanca, Cárpatos y Odessa).

Igualmente habían Fuerzas Aéreas Tácticas Soviéticas estacionadas en Polonia, Alemania Oriental, Hungría y Checoslovaquia, y misiles de alcance medio instalados en Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria.

Las fuerzas nacionales aportadas por los restantes países del Pacto de Varsovia dependían directamente de sus respectivos ministros de defensa, pero quedaban a las órdenes operativas directas del Comandante Supremo de la organización en caso de guerra o crisis graves. De igual modo parte de estas fuerzas asignan temporalmente a maniobras o ejercicios de adiestramiento. Ello no implicaba la formación de grandes unidades combinadas, lo que se intentó sin éxito ante la resistencia y desconfianza ejercida por los satélites, que no veían con buenos ojos la posibilidad de que sus súbditos fuesen empleados en la frontera chino-soviética. En cuanto a los mandos supraregionales la defensa aérea del Pacto actuaba en forma integrada y su área de responsabilidad se extendía a toda Europa oriental, mientras que la Flota polaca, la Marina popular de Alemania Oriental y una parte de la Flota soviética del Báltico actuaban bajo la dependencia del Comandante General de la Flota Combinada del Báltico, ambos mandos militares, siempre soviéticos, con los que volvía a quedar evidente el control efectivo de Moscú sobre las fuerzas del Pacto.

Estrategia Militar del Pacto

Ante todo, la estrategia militar del Pacto de Varsovia estaba basada en el ejercicio de su política exterior definida con el apoyo de un fuerte potencial militar que le permitió de una parte consolidar sus conquistas territoriales y de otra mantener sus zonas de influencia. Reclamaba por tanto paridad nuclear con Estado Unidos y superioridad convencional sobre la OTAN en Europa. Mientras le fue posible, el pacto de Varsovia debió mantener sus posibilidades de ejercer presión política mediante una neta superioridad militar, mantener su influencia en el desenlace de los acontecimientos mundiales en competencia con los Estados Unidos y servir a sus intereses, en la mayoría de los casos coincidentes con los de la Unión Soviética.

La fuerzas del Pacto podían hacer frente a una guerra nuclear o limitada con armas convencionales o nucleares, pero su superioridad en las primeras capacitaba al bloque oriental para lanzar un gran ataque sobre Europa occidental si recurrir al dispositivo nuclear, incluso el ataque

podía ser sorpresivo sin movilización previa tomando como base el despliegue de uno de sus frecuentes ejercicios o maniobras, mentalizado siempre en la convicción de que en cualquier enfrentamiento con las fuerzas de la OTAN, las operaciones del Pacto de Varsovia debían concebirse como una ofensiva estratégica, sin que como se ha dicho tengan que emplearse armas nucleares a no ser que los medios convencionales resultasen insuficientes. De aquí la importancia del perfeccionamiento y refuerzo de las fuerzas convencionales especialmente las terrestres. El elemento sorpresa parecía ser el factor primordial en la estrategia militar del Pacto, ya que podría crearse situaciones en sucesión tan rápida que no permitía al enemigo el rápido empleo de armas nucleares. La doctrina militar soviética establecía una clara diferencia entre la ofensiva y la defensiva y consideraba que una victoria decisiva sobre un enemigo principal sólo puede conseguirse con planteamientos y moral decisivamente ofensivas.

La estrategia militar del Pacto de Varsovia establecía una graduación de las fuerzas previstas para ser empleadas en el Teatro Europeo:

- a) Fuerzas con un alto grado de preparación y dotadas de moderno material para operaciones de ofensiva estratégica.
- b) Fuerzas previstas para el apoyo y refuerzo de las anteriores.
- c) Reservas estratégicas.

Se insiste nuevamente en que la iniciativa y la sorpresa eran premisas fundamentales de los planteamientos estratégicos del Pacto de Varsovia y en los que de acuerdo con la clásica doctrina militar soviética usa la ruptura de hostilidades por sorpresa en la forma más convincente de otorgar ventajas al atacante. De aquí que el mantenimiento de una alerta eficaz que en un momento responda a las exigencias de una prioridad de iniciativa era preocupación esencial. Las Fuerzas del Pacto de Varsovia respondían a este concepto manteniendo permanentemente, dispuestos y entrenados para entrar en combate con importantes núcleos de sus efectivos, procurando adecuarse a la teoría de que si la guerra es una posibilidad, es preciso ganarla y ganarla completamente. Aunque la necesidad más apremiante era la de un mecanismo coherente, coordinado y ensayado para un refuerzo rápido en tiempo de crisis.-

**VII. FACTORES QUE VINCULABAN A LOS MIEMBROS
DEL PACTO DE VARSOVIA NO SOVIETICOS**

VII. FACTORES QUE VINCULABAN A LOS MIEMBROS DEL PACTO DE VARSOVIA NO SOVIETICOS

Evidentemente, el factor más importante que vinculó a los miembros del Pacto de Varsovia no Soviéticos es la alianza de defensa, en tanto que todos los nombramientos a puestos importantes de mando dentro del Pacto los recibieron oficiales soviéticos. Con todo, a raíz de la invasión de Checoslovaquia en 1968, el Jefe Supremo Soviético del Pacto de Varsovia Mariscal Yakabovsky, creó dos comités multinacionales para asesorarle ; en el de menor rango de los dos comités se encuentran dos o tres generales procedentes de cada uno de los estados miembros del Pacto. Importa poco el hecho de si esto se hizo sinceramente para obtener asesoramiento multinacional o para aplicar a las fuerzas armadas nacionales, que pudieron haber expresado descontento ante el monopolio soviético en torno al nombramiento de oficiales superiores. Cualquiera que sea la razón, las medidas de esta índole no pudieron menos que mejorar la cohesión del Pacto.

FACTORES MILITARES

En cada uno de los países del Pacto de Varsovia no Soviéticos existió una misión militar soviética al mando de un oficial con el rango de general, si bien estas misiones no tenían equivalente en Moscú. Existen algunas amistades sinceras, que datan del tiempo de la guerra, entre los oficiales del Pacto de Varsovia no Soviéticos y los soviéticos, forjadas en las luchas conjuntas contra los alemanes ; ello, más la representación multinacional y una vigilancia atenta por parte de las misiones militares soviéticas, o quizás a pesar de ella, engendró una lealtad sorprendente hacia los soviéticos por la élite militar de los países del Pacto de Varsovia no

soviéticos. Sin embargo, es preciso aclarar algo el término "élite militar" : se refiere principalmente a la República Democrática Alemana y a Polonia, puesto que las fuerzas armadas de los países del Pacto de Varsovia continuaron estando organizadas de una forma más o menos tradicional y, excepto en lo tocante a la República Democrática Alemana y Polonia, sus fuerzas armadas antes de la guerra constituían una forma de gendarmería.

Los oficiales polacos recibieron adiestramiento junto con sus homólogos soviéticos, y el Ejército Popular Nacional de la República Democrática Alemana estaba subordinado al Grupo de Fuerzas Soviéticas en Alemania. Aun cuando se podría poner en tela de juicio la lealtad de las fuerzas armadas en los niveles inferiores, éstas comprenderían ciertamente que sus posibilidades de acción independiente son sumamente limitadas debido a su dependencia total de los soviéticos en materia de reabastecimientos y repuestos para sus elementos de equipo, los cuales proceden casi exclusivamente de Rusia. En términos generales, los militares de los países del Pacto de Varsovia, no Soviéticos debieron considerarse como un factor más unificador que divisorio y poco susceptible de tomar iniciativas reales. Además, debido quizás a que la decreciente influencia y la representación militar en los comités centrales del partido ha disminuyó en los años finales de la década de los 70's hicieron más institucionalizados y mas susceptibles de respaldar las políticas nacionales de los gobiernos.

FACTORES POLITICO-IDEOLOGICOS

En el Pacto de Varsovia, el factor unificante político-ideológico mayor, lo constituyó, evidentemente la ideología comunista. Todos los estados miembros contaban con un solo partido, regido por los comunistas, aun cuando funcionaron bajo nombres distintos. (En los casos en que se utiliza el término "Socialista" en partes posteriores del presente trabajo, debería considerarse como sinónimo de "comunista"). Estos partidos subieron al poder bien mediante transferencia directa de los gobiernos militares soviéticos ocupantes o mediante golpes por comunistas autóctonos con apoyo soviético. Así, pues, a pesar de una confianza, recientemente mayor, de los partidos nacionales comunistas y de su aparente deseo de reafirmarse, la dirección política del Pacto de Varsovia estaba vinculada a la ideología marxista - leninista y su oposición al Occidente capitalista. Todo intento de diluir la dirección comunista de un solo partido en cualquiera de los estados del Pacto de Varsovia no Soviéticos fue reprimida rápidamente y brutalmente por los soviéticos, como ocurrió en Hungría, en 1956, y en Checoslovaquia, en 1968. Los soviéticos aceptaron algunos

cambios en la dirección, pero sólo en el grado en que se permitió ocupar el poder a comunistas leales más aceptables para su propio pueblo.

Si bien los partidos comunistas permanecieron afincados firmemente en control, tendieron a apoyarse mutuamente y a actuar como fuerza unificadora. Además, los líderes soviéticos y de los países del Pacto de Varsovia no Soviéticos estaban conscientes de este hecho y, reconociendo los peligros ideológicos inherentes en una política de distensión, incrementando el control y la actividad de propaganda ideológica mutuos.

Por ejemplo, en la concentración de fuerzas registrada hasta el advenimiento de la era de détente en 1973, "se suscribieron diez acuerdos bilaterales de colaboración en materia de ideología y propaganda entre los distintos Estados de la Europa del Este". Otro factor, que podría calificarse de político-ideológico, fue la reacción del Occidente a las iniciativas políticas y medidas represivas emprendidas por los soviéticos en la Europa del Este.

Aun cuando puede haber habido cierta reacción diplomática por las medidas adoptadas por el Occidente como consecuencia de la intervención soviética en Hungría y Checoslovaquia, estas medidas no fueron lo suficientemente evidentes para ser reconocidas por la población de ambos países. Una tal inactividad aparente por el Occidente fue susceptible de dar a los países del pacto de Varsovia no Soviéticos un alto grado de confianza de que recibirían apoyo del Occidente por la acción que ellos emprendieron en el futuro para liberarse del yugo soviético. Las recientes conversaciones de Helsinki contribuyeron poco a modificar esta situación y a fomentar en la Europa del Este el deseo de acudir al Occidente en busca de apoyo. Ciertamente, el público en general, tanto en el Este como en el Occidente, pensará que la política estadounidense, y la política del Occidente en general, estaba encaminada a promover la estabilidad en la Europa del Este, más bien que a disolver la détente entre estados Unidos y los soviéticos.

FACTORES ECONOMICOS

Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos mediante el Plan Marshall, ofreció ayuda para asistir a la Europa Occidental en su recuperación económica. Los países de la Europa del este, o más bien los soviéticos a nombre de aquellos, rechazaron dicha ayuda y establecieron en su lugar el Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECON). Aun

cuando el COMECON comprendió a países tales como Cuba y Yugoslavia, este último en calidad de asociado, los miembros del Pacto de Varsovia constituyeron el núcleo principal. No es difícil cerciorarse, en términos generales, del éxito que tuvo el COMECON en aumentar la cohesión del Pacto de Varsovia; el intercambio multinacional entre los estados miembros fue considerable aunque predominó el comercio bilateral entre los estados del Pacto de Varsovia no Soviéticos y la URSS. En los primeros años del COMECON, se trató de organizar a los países por especializaciones. Se especificó, no obstante, que las naciones, individualmente, no deberían convertirse únicamente en proveedores de artículos alimenticios y materias primas de los otros; presumiblemente, ello fue el resultado del deseo por parte de todos los países en alcanzar la categoría de "industrializados".

Hasta 1970, incluso, existían todavía condiciones de "especialización nacional" en la planificación centralizada del COMECON, y se había producido un adelanto económico lento ya que ello tendió a restringir la mayor eficiencia que resulta de una libre competencia.

Fundamentalmente, no obstante, la estructura económica de la Europa del Este estuvo orientada hacia la economía soviética, y, en cierta medida, ello resultó beneficioso para los países que colaboraron más, al menos en comparación con Rumania, que trató de crear una economía autárquica. Esencialmente, el COMECON, ha consistido en crear dependencia de la URSS en lo que atañe al suministro de materias primas. A pesar del hecho de que muchos bienes de consumo vendieron a los soviéticos para pagar las materias primas a expensas de sus propias demandas nacionales, durante un período de escasez de recursos, ello pudo resultar atractivo todavía para los países del Pacto de Varsovia no Soviéticos. Es difícil determinar lo caro que debieron pagar dichos países la materia prima que utilizan, pero, aparentemente, pagaron menos a los soviéticos, en términos monetarios, que lo que debieron pagar en el mercado mundial por suministros energéticos, incluido el petróleo, y materias primas. Se trató ésta, sin duda, de una concesión por parte de los soviéticos, quienes, ciertamente, preferirían recibir divisas que podría reportarles la venta de sus materias primas al Occidente.

El sentir del COMECON, que pareció haberse desarrollado paralelamente con la *détente*, favoreció la integración de las economías más que la colaboración económica. Ciertamente, si hemos de creer sus propias predicciones, "son el único grupo de países del mundo que pudo autoabastecerse de productos energéticos y materias primas, y, por tanto, el COMECON hubo de considerarse como un factor importante en garantizar la cohesión del Pacto de Varsovia. "Además, a pesar de que la

necesidad de comerciar con el Occidente aumentó a medida que lo hizo también la necesidad de atender la demanda de los consumidores, no existieron síntomas visibles de que este comercio redujeron el comercio mutuo entre los miembros del COMECON. Incluso Rumania, el miembro del COMECON más independiente y, en el pasado, el más deseoso de comerciar con el Occidente, debió obtener verdaderos beneficios de su asociación, como miembro, con el COMECON, puesto que contempló una reducción en el intercambio comercial con el Occidente a favor del intercambio con sus colegas los miembros del COMECON.

FACTORES SOCIALES

Es difícil separar los factores puramente sociales o culturales que verdaderamente contribuyen a la cohesión de la Europa del Este como entidad de los de índole política, ideológica o económica. Geográficamente, los estados miembros del Pacto de Varsovia eran contiguos, tenían sistemas sociales análogos en general, son cristianos en cierto grado, y existen también similitudes en cuanto a idioma, pero estas últimas no bastaron para producir una verdadera identidad regional. Quizás pudiera explotarse el origen eslavo de algunos estados en pro de la unidad pero, si hubieran continuado las tendencias, incluso los soviéticos de origen eslavo hubiesen sido pronto inferiores numéricamente a los soviéticos de origen asiático.

Quizás el único factor unificador social reconocible fue el del propio pacto : la mayor libertad de viajar permitida entre los estados miembros en comparación con las restricciones a los viajes al Occidente y a países del Tercer Mundo. Los contactos sociales que promovieron dichos viajes deben producir, en cierto grado, una atmósfera de identidad mutua, aunque es poco probable que sea muy significativa de cara a un conflicto real en el que entraban en juego intereses nacionales individuales.

VIII. EVALUACION GENERAL DEL PACTO DE VARSOVIA

VIII. EVALUACION GENERAL DEL PACTO DE VARSOVIA

Dentro del marco de un desequilibrio militar convencional prácticamente insignificante, en el cual se basa este examen, es difícil evaluar si predominarían los factores coherentes o divisorios tratados hasta aquí. En un reciente análisis del Pacto de Varsovia, basado en las variaciones en los gastos para fines de defensa nacional como índice de la confianza de un país individual en la alianza de defensa, se sugirió que había poca evidencia que indicara un cambio en la solidaridad o integridad del Pacto, a pesar de los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia en 1968. No obstante en los países del Pacto de Varsovia no Soviéticos, los recursos nacionales dedicados a las fuerzas armadas los determinaban, totalmente a su discreción, los gobiernos comunistas, los cuales no tenían necesidad de presentar las decisiones en materia de política de defensa a la opinión pública general. Así, pues, el análisis a que nos hemos referido es válido solamente para los partidos comunistas nacionales y no, necesariamente, para la mayor parte de la población de los países del Pacto de Varsovia no Soviéticos.

En conjunto, sería más probable que los factores ideológicos, militares, económicos y sociales que acabamos de examinar tendieran, en general, a producir una cohesión entre los partidos comunistas en el poder, en épocas normales cuando se dirigían a los soviéticos, o a otros gobiernos del Pacto, en demanda de apoyo. Sin embargo, mientras más descuidaban las fuerzas soviéticas su función policial, más se preocupaban los partidos comunistas nacionales de sus propios problemas. En ese momento, los partidos comunistas que fueron lo suficientemente nacionalistas pudieron optar por declarar su independencia de los soviéticos y del Pacto, y en aquellos países en que los dirigentes comunistas rigieron solamente sobre la base de apoyo del exterior, pudieron verse derrocados por su propio pueblo. Para aquilatar estas posibilidades, sería necesario estudiar más minuciosamente cada uno de los países en cuestión.

Por consiguiente, antes de poder derivar conclusiones, será necesario examinar minuciosamente esas diferencias.

EVALUACION NACIONAL DE LOS PAISES DEL PACTO NO SOVIETICOS

Históricamente, el área ocupada por los estados del Pacto de Varsovia no Soviéticos ha sido una zona de conflicto, en la cual los rusos, y ahora los soviéticos, han chocado tradicionalmente con los países de la Europa Occidental. La totalidad de esa zona estuvo dominada por los soviéticos y por gobiernos comunistas de estilo soviético durante más de 40 años. Son pocos los estados afectados que experimentaron una democracia de estilo verdaderamente occidental y, por lo tanto, no existen bases de comparación.

Cuántos de los partidos comunistas nacionales están dispuestos a declarar su independencia de URSS a cambio de los riesgos del libre contacto con un país capitalista del Occidente y, quizás, de un cierto grado de dominio ejercido por éste? Cuál de los países del Pacto, no Soviéticos, tenía una población suficientemente insatisfecha con su gobierno y suficientemente bien organizada para derrocar a la dirección comunista? Teniendo a la vista preguntas como éstas, con un estudio de cada uno de los miembros del Pacto no Soviéticos se podría conocer si permanecerían leales a los soviéticos y al Pacto de Varsovia, si optarían por la neutralidad o la alianza con el Occidente, u otro "campeón" comunista.

POLONIA

Geográficamente, Polonia limita al este y al oeste con dos países que tradicionalmente han sido sus enemigos; paradójicamente, tanto URSS como la República Democrática Alemana, fueron sus aliados. Al concluir la segunda guerra mundial, los soviéticos compensaron a los polacos por los territorios del este de Polonia que anexaron al establecer las fronteras occidentales de Polonia en la línea Oder-Nisa, dando con ello a Polonia territorio que era alemán antes de la segunda guerra mundial. Al debatir la lealtad o adhesión polaca al Pacto de Varsovia, debemos tener presente su posición geográfica. Si Polonia hubiese tomado una acción independiente, se vería con certeza confrontada por enemigos en sus fronteras oriental y occidental, a menos que la República Democrática Alemana hubiese actuado de acuerdo con ella. Pero ciertamente, en cualquier caso, un cambio en la frontera de la República Democrática Alemana Polonia hubiese constituido un riesgo, a pesar del Tratado de 1969 entre Polonia y la República Federal Alemana que reconoce la frontera polaca del Oder-Nisa.

Aunque, después de la segunda guerra mundial, se impuso a los polacos un gobierno comunista, el pueblo polaco logró periódicamente, en cierta medida, influenciar las acciones de su gobierno. En 1956, los trabajadores de Poznan se sublevaron y, con el apoyo de otros grupos, contribuyeron a un cambio en la dirigencia que llevó a Wladyslaw Gomulka, un comunista autóctono, al poder. Esto se logró, y la estabilidad política y social se reestableció, sin el uso de las fuerzas soviéticas, al contrario de lo que ocurrió en Hungría ese mismo año. En 1970, se sublevaron los trabajadores de Gdansk y Lodz y, aun cuando murieron unas 600 personas, de nuevo se logró un cambio de dirección sin el uso de tropas soviéticas. Ambas sublevaciones fueron debidas a salarios bajos y a condiciones de vida deficientes, y ambas trajeron consigo un cierto grado de liberalización. En el caso de 1956, esta liberalización tuvo una corta vida, pero, desde que Edward Gierek remplazó a Gomulka en 1971, el país gozó de una relativa mejora económica en general: cuando existe descontento, se permite un cierto grado de libertad de expresión. Incluso el 10 de noviembre de 1975, de acuerdo con un informe de la Agence France Presse, se televisó un debate entre amas de casa descontentas y los líderes del partido polaco. Así, pues, desde 1970 continuaron las tendencias de liberalización, y se permitió cierto grado de libertad intelectual y contactos sociales con el Occidente mediante viajes, películas y libros. Además, si puede mejorarse continuamente el progreso hacia la satisfacción de las demandas de los consumidores y del nivel de vida de la población se habrán eliminado muchas de las causas de descontento con el gobierno.

Hay que tener cuidado con no dar demasiado crédito a la planificación económica comunista, pero si pueden utilizarse como guía los resultados de los tres primeros trimestres de 1974, entonces el crecimiento económico de Polonia pareció prometedor. Aun cuando el comercio con el Occidente aumentó rápidamente en 1974, a pesar de algunos problemas políticos, los planes económicos también entrañaron un mayor comercio con otros coparticipes del Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECON) y medidas adicionales para la coordinación de las industrias polaca y soviética a fin de aumentar el ritmo de modernización.

Social y culturalmente, los polacos se independizaron relativamente de los soviéticos y, como se ha dicho ya, los contactos con el Occidente no fueron tan restringidos a pesar de la censura oficial. Se mantuvo satisfaciendo el resurgimiento del nacionalismo polaco, como quizás lo indique la restauración oficial del histórico Aguila Blanco de Polonia. El Aguila Blanco representa el símbolo visible del patriotismo polaco. Las banderas bajo las cuales los polacos defendieron a su país en 1939 llevaban el mismo símbolo. Durante el régimen de Gomulka, hubo conflictos considerables entre el estado y la Iglesia Católica Romana, pero

estos conflictos los resolvió casi totalmente Gierek. La juventud polaca tendía, a veces, a reaccionar contra la autoridad del partido comunista, como lo hacen los jóvenes contra la autoridad en el Occidente. Sin embargo, la influencia del partido hicieron cada vez más arraigada en las organizaciones juveniles.

La dirigencia comunista controló firmemente el país, y este control centralizado quizás fuera reforzado aún más con la eliminación de las administraciones de nivel medio, de 314 distritos, en mayo de 1975. La dirección había indicado el grado de acciones que estaba dispuesta a tomar para mantener control con los acontecimientos de 1970, cuando el ejército polaco disparó contra la población civil. Las fuerzas armadas también demostraron su lealtad al gobierno en esa misma fecha. La liberalización y, al menos, una satisfacción limitada de las demandas del consumidor bajo el mando de Gierek, sólo contribuyeron a aumentar la aceptación por el pueblo de esa forma de gobierno. Aun cuando el comercio con el Occidente aumenta más aceleradamente que con sus socios del COMECON, es mucho menor en términos absolutos. Económicamente, Polonia no demostró deslealtad para con el COMECON, en su política comercial en general.

Política y económicamente, Polonia pareció firmemente afianzada en el bloque comunista soviético. La dirigencia comunista, según parece, logró seguir controlando al país y eliminando progresivamente las causas de descontento popular. Por lo tanto, en todo conflicto entre los soviéticos y OTAN, los polacos tendrían que sopesar la actual situación contra el riesgo de otra revisión más de sus fronteras occidentales y el colapso total de su sistema político y económico. En tales circunstancias, parece probable que Polonia hubiese respaldado activamente a los soviéticos por mediación del Pacto de Varsovia y, quizás, hubiese tratado de obtener un mayor grado de independencia como el precio de hacerlo.

REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA

La República Democrática Alemana difiere de sus socios del Pacto de Varsovia debido a que fue creada como estado separado sólo después de la confrontación posterior a la segunda guerra mundial en Europa entre el bloque soviético y el occidente capitalista. Así, pues, al tratar de evaluar la lealtad de la República Democrática Alemana hacia el Pacto de Varsovia, hay que determinar continuamente el grado en que la artificialidad se ha convertido en realidad. En qué grado diferían los valores y actitudes de la

República Democrática Alemana y los de la República Federal Alemana (FRG) ?

Desde finales de la segunda guerra mundial, la República Democrática Alemana siguió el modelo de la URSS y tuvo tropas soviéticas basadas en su suelo continuamente. El Partido de Unidad Socialista (SED) fue impuesto al pueblo de la República Democrática Alemana por los soviéticos y tuvo la tarea de construir su propia estructura económica. Una estructura difícil puesto que su industria fue o bien destruida durante la guerra o trasladada a la URSS en forma de reparaciones posteriores a la guerra. Y de crear una identidad nacional.

Económicamente, la República Democrática Alemana hizo un gran progreso, si se mide conforme a la norma de la Europa Oriental, y quizás tuvo el más elevado nivel de vida de todos los miembros del Pacto de Varsovia. La República Democrática Alemana tenía una economía que fue estructurada de forma que satisfacía las exigencias soviéticas y del COMECON, la cual, al mando de Walter Ulbricht, que en sus últimos años fue sumamente nacionalista, pareció haber beneficiado al país, al menos en comparación con otros miembros del COMECON. En 1970, un 43 por ciento de todas sus importaciones y un 40 por ciento de las exportaciones fueron o vinieron de la URSS, lo que indica la dependencia de la República Democrática Alemana con los soviéticos y el grado de su integración económica.

La República Democrática Alemana, en tanto que pretendía obtener condiciones comerciales favorables del Occidente para sí misma, da la impresión de que está tratando de disuadir el que lo hicieran otros miembros del COMECON ; ello es comprensible puesto que su continuo desarrollo económico y éxito relativo se basaba en la disponibilidad del mercado del COMECON para sus bienes industriales más avanzados. La República Democrática Alemana se hallaba, además en una posición relativamente buena para influir en las medidas de política del COMECON ya que proporcionaba el Presidente de tres Comisiones Permanentes del COMECON. Todo ello puede que no le ganara simpatías entre algunos de sus socios del COMECON, pero la integraba bastante firmemente en el sistema económico socialista de la Europa del Este.

La creación de un sólido sistema político socialista ocasionó a la dirigencia del SED muchos problemas, de los cuales el más significativo fue, el sentimiento antisoviético que existía en la República Democrática Alemana. Este sentimiento antisoviético, engendrado por su ocupación del país en los años posteriores a la segunda guerra mundial, fue reforzado de

nuevo cuando se utilizaron tropas soviéticas para aplastar las revueltas de los trabajadores en 1953. En 1956 hubo otra revuelta entre los intelectuales del partido y ajenos al partido, pero ésta fue antiestalinista y antiUlbricht más que anticomunista. Estas vueltas, y la creación a ellas, aceleró las deserciones al Occidente. Oficialmente, entre 1949 y 1962 desertaron al Occidente 2.759.922 alemanes del Este. A largo plazo ello pudo haber beneficiado a los líderes de la República Democrática Alemana ya que muchos de quienes huyeron habrían presentado una oposición activa al gobierno. Sin embargo, económicamente, la República Democrática Alemana no se podía permitir el lujo de que continuara agotándose su fuerza de trabajo. Con el Muro de Berlín en 1961 y con una frontera fortificada, se evitaron deserciones en masa. Tanto el muro como las fortificaciones fronterizas siguieron en pie hasta 1989, y no podemos menos de presumir que la dirección comunista las siguió considerando necesarias. Corroborar este criterio una encuesta realizada entre los jóvenes en enero de 1975 en la cual quedó claro que un "número abrumador" desertarían al Occidente si tuvieran la oportunidad. Puede tratarse éste de otro caso de reacción contra la autoridad por parte de la juventud puesto que está en conflicto con otros informes: entre 1962 y 1966 hubo un continuo incremento en el apoyo popular de la dirigencia comunista.

Si bien Erich Honecker, a quien fue transferido el poder en 1971, fue menos nacionalista, en apariencia, que Ulbricht, llevó de nuevo al país al modelo soviético en lo que respecta a política exterior en tanto mantenía la identidad nacional que tan denodadamente trató de lograr Ulbricht. Con el progreso económico, la confianza nacional también pareció haber aumentado así como el reconocimiento internacional. También parece que convenía a los soviéticos permitir cierto grado de nacionalismo en la República Democrática Alemana puesto que éste solo podía contribuir a aumentar la división entre las dos alemanias y actuar contra una Alemania fuerte reunificada en el futuro. Ciertamente, los soviéticos demostraron un grado impresionante de confianza en el Ejército Popular Nacional de la República Democrática Alemana (NPA), muchas unidades del cual estaban directamente subordinadas al Grupo Fuerzas Soviéticas en Alemania (GSFG). El NPA también recibía sistemas de armas soviéticos más avanzados antes que cualquiera otra fuerza armada de los países del Pacto no Soviético.

Ciertamente la dirigencia de Partido de Unidad Socialista mantenían un firme control en la República Democrática Alemana y contaba con la confianza de los soviéticos. Bajo el mando de Ulbricht, que perdió el apoyo de los líderes soviéticos, no debido a sus actitudes nacionalistas, sino porque "estaba poniendo en peligro la nave de la disuasión", el país,

apoyaba decididamente a los soviéticos siguiendo los lineamientos de otros miembros del Pacto no Soviéticos; y ellos desempeñaron un papel primordial en la invasión de Checoslovaquia en 1968. Bajo el mando de Honecker, que siguió la línea soviética más de cerca, lo más probable es que la República Democrática Alemana apoyaran aun más a la URSS. El pueblo de la República Democrática Alemana desarrolló ahora una identidad nacional y, por tanto, son más susceptibles de respaldar a sus líderes, quienes, a su vez, hubiesen cumplido, sin duda, con todas sus obligaciones para con el Pacto de Varsovia en cualquier conflicto con OTAN y la República Federal Alemana puesto que, de lo contrario, toda su identidad separada hubiese peligrado.

CHECOSLOVAQUIA

Aunque Checoslovaquia cayó bajo el yugo comunista debido a las intrigas de su partido comunista autóctono en 1948, hay que recordar que incluso antes de la segunda guerra mundial el partido contaba con un considerable apoyo en todo el país. En la democracia checoslovaca de aquel entonces, los comunistas poseían uno de los cuatro partidos mayores en el parlamento. Quizás no sorprenda esto demasiado en vista de la amenaza a la que fue expuesta por la Alemania fascista y de la falta de apoyo recibida del resto de la Europa Occidental. Así, pues, para muchos checoslovacos, la invasión por la "Madre del Socialismo" en 1968 debe de haber sido aún más traumática de lo que habría sido para algunos de los otros estados miembros del Pacto de Varsovia no Soviéticos. Hay que recordar también que, aunque la liberalización del régimen de Dubcek puede muy bien haber producido un estado de partidos múltiples, el propio Alexander Dubcek era "socialista" y gozaba de un creciente apoyo popular. Quizás no deberíamos confiar demasiado en las encuestas de la opinión pública realizadas en la Europa del Este, pero en una de dichas encuestas celebradas el mes de agosto de 1968, Dubcek recibió una clasificación de "confianza política" de un 96.1 por ciento y al propio tiempo, solo un cinco por ciento manifestó que prefería una vuelta al capitalismo.

Ciertamente, se ha sugerido - aunque no está claro que se hallaba en uno y otro bando - que hubo cierto desacuerdo entre el Secretario Leonid I. Brezhnev y el Mariscal Andrey Antonovich Grechko (Ministro de la Defensa Soviética) sobre la invasión, y puede haber sido el criterio de los otros países miembros del Pacto no Soviético que participaron en la invasión, y especialmente la República Democrática Alemana, los que inclinaron la balanza. Para la mayoría de los checoslovacos, la invasión de 1968 sólo

engendró odio para con los soviéticos y los países del Pacto no Soviético que les ayudaron.

Antes de 1968, Checoslovaquia era considerada como uno de los miembros que mayor confianza merecían en el Pacto de Varsovia y a Gustav Husak, que sucedió a Dubcek, le había incumbido la labor de tratar de reestablecer la situación "normal"- Tras la caída de Dubcek, fueron purgados 250.000 miembros del partido procedentes de los niveles superiores y medio millón, aproximadamente, de miembros del partido comunista. Si añadimos a estas cifras unas 100.000 personas, presumiblemente las que tenían cierta iniciativa, que huyeron al Occidente, no es difícil comprender el estancamiento económico e intelectual que ocurrió en los años inmediatamente posteriores a la invasión. El remplazo de la élite purgada se ha tenido que realizar con aquellas personas que, antes de la invasión, habían demostrado poco interés en la política, y se reestableció cierto grado de "normalidad política". Sin embargo diversos observadores occidentales consideraron que esta normalidad equivale a una estabilidad gestada por apatía política más que por un verdadero interés político.

La apatía política de la población proporcionó un beneficio doble a la actual dirigencia. Puesto que el pueblo fracasó en su intento de lograr libertad política, dirigió sus esfuerzos hacia la obtención de libertad en materia de consumo ; como resultado, tendían a trabajar más duramente para ganar el dinero que necesitaban para adquirir los bienes de consumo, y, en general, la economía mejorará. Con todo, puesto que la lealtad política producía mejores oportunidades de trabajo, muchos estaban dispuestos a congraciarse con la dirigencia de Husak para obtener mejores puestos de trabajo.

Si bien la economía mejoró y Husak no se atrevió a adoptar iniciativas económicas verdaderas que señalaban un apartamiento de la línea soviética, y aunque Checoslovaquia siguió participando plenamente en el COMECON, también estuvo aumentando su comercio con el occidente. A principio de los años 80's Checoslovaquia realizaba casi la mitad del intercambio comercial con el Occidente que con sus socios comunistas. No obstante, habría que buscar a un optimista occidental extremo para que alguien declarara que estos contactos comerciales eran susceptibles de influir en la dirigencia checoslovaca o de producir una aventura política en el país, especialmente teniendo presente la casi total falta de reacción por el Occidente ante los acontecimientos de 1968.

En todo conflicto entre el Pacto de Varsovia y OTAN, uno de los factores más significativos que dictaban acciones checoslovacas fue, sin duda, la presencia de las tropas soviéticas en el país. Las tropas soviéticas se hallaban en el país en virtud de un Tratado de Amistad entre Checoslovaquia y la Unión Soviética - Una manifestación de la Doctrina Brezhnev y la población checoslovaca lo hubieran pensado dos veces antes de cambiar de lados abiertamente después del debacle de 1968, incluso si las tropas soviéticas hubieran emprendido activamente hostilidades en la zona fronteriza. Husak fue un títere soviético y frente a los soviéticos parece reacio e incapaz de tomar una acción independiente. Las fuerzas armadas checoslovacas tomaron pocas o ningunas medidas para resistir la invasión de 1968, y no había razones para dudas que seguirían las directrices que les dictaran el gobierno nacional y los soviéticos en el futuro.

HUNGRÍA

La relación de Hungría con el Pacto de Varsovia sólo tiene que estudiarse hasta 1956, fecha en que trató de abandonar el Pacto y establecer un sistema de gobierno de varios partidos. (Incidentalmente, el Tratado de Varsovia no había establecido disposiciones para la retirada hasta un año antes, o en el XX aniversario, y ningún miembro era lo suficientemente "atrevido" para hacerlo, aun suponiendo que lo deseara). Se utilizaron tropas soviéticas para "persuadir" a los húngaros de que debían permanecer en el seno del Pacto. Las sublevaciones húngaras de 1956 fueron realmente el resultado de conflictos entre facciones pro y anti estalinistas, acompañadas por protestas individuales de los trabajadores y estudiantes. Las fuerzas armadas húngaras no actuaron eficazmente ni en uno ni en otro lado. Y cosa extraña, las tropas rusas estacionadas en Budapest simpatizaron con la población local y tuvieron que ser reemplazadas rápidamente por tropas mongolas procedentes de Siberia. Las tropas mongolas fueron brutales en aplastar a los húngaros y la memoria de sus acciones ha pasado de una a otra generación.

Janos Kadar, que subió al poder después de las revueltas, logró alcanzar cierta medida de apoyo popular merced a sus medidas liberalizadoras, a pesar de la opresión terrorista que ocurrió durante los primeros años de su régimen. Al propio tiempo, Kadar tenía cuidado con no ofender a los soviéticos que lo nombraron como dirigente del Partido de Trabajadores Socialistas Húngaros (HSWP). Kadar limitó sus iniciativas nacionales principalmente al escenario nacional y siguió la línea soviética en cuestión de política exterior ; aunque, después de afirmar esto, y quizás

debido a éxitos nacionales que aumentaron la confianza de los líderes húngaros, estaban encarnizadamente opuestos a la Doctrina Brezhnev, tanto como Rumania, aunque menos abiertamente. Kadar fue un comunista internacional consagrado y un verdadero amigo de la URSS.

También se le consideró como un creyente en “una forma más humana de socialismo”. Antes de 1968, la dirección húngara gozaba de relaciones especialmente buenas con la administración Dubcek en Checoslovaquia, y no se comprende por qué los soviéticos permitieron a Hungría algunas de las libertades que no estuvieron dispuestos a conceder a Checoslovaquia. Cualesquiera que sean las razones, Kadar mantuvo el mando contra la oposición nacional de las derechas y las izquierdas.

Principalmente, el éxito nacional de Kadar se debió a la introducción en 1968 del Nuevo Mecanismo Económico (NEM), que redujo el control económico centralizado al mínimo posible en consonancia con un estado autoritario de un solo partido. Ciertamente, el país se benefició económicamente de este mecanismo, pero una economía motivada por los beneficios ocasionó problemas al partido. Se gestaron actitudes burguesas así como una diferencia entre la gerencia y la masa de trabajadores en grado tal que los sindicatos se volvieron más militantes y el gobierno tenía que actuar para satisfacer sus demandas. Es interesante advertir que el obrerismo organizado, opuesto a las organizaciones partidistas, tenía el poder para influenciar las decisiones gubernamentales. Sin embargo, Hungría contaba con escasos recursos naturales, y su economía se basaba en materias primas y combustibles importados casi exclusivamente de URSS. Si bien Hungría ha realizado esfuerzos gigantescos para aumentar su intercambio comercial con el Occidente, incluso Estados Unidos, estaba firmemente vinculado al COMECON con cuyo grupo realizaba un 75 por ciento de su comercio. Si bien el comercio con el Occidente pudo proporcionarle la tecnología requerida para continuar satisfaciendo las exigencias del consumidor, su balanza de pagos en divisas convertibles era desfavorable, y su estructura económica básica sufría si tuviera que competir en el libre mercado para las materias primas de que todavía disponía en la URSS a precios inferiores a los mundiales.

En 1973, un sociólogo y dos filósofos prominentes fueron expulsados del partido debido a que sus trabajos eran políticamente inaceptables ; y, en 1974, tres reformadores desde un principio, Rezso Nyers, Gyorgy Aczél y Lajos Feher, fueron expulsados de la Secretaría del HSWP. Además, las pautas para el congreso del partido de marzo de 1975 dictaban que, si bien los miembros del partido tenían derecho a mantener sus propios criterios, éstos no debían ser expresados si no concordaban con los del partido. Sin embargo, en septiembre de 1974, “Janos Kadar dijo que las

relaciones entre la Comunidad Económica Europea (EEC) y el COMECON deberían facilitar contactos más bien que intercambios económicos directos lo que, ciertamente, fue susceptible de una interpretación favorable por el Occidente.

Económicamente, el estado dependía de las materias primas soviéticas, pero también de la tecnología occidental, para mejorar progresivamente el nivel de vida de la población. Parece ser que Kadar también se halla en una situación en la que, ciertamente, fue influenciado por la opinión pública tal como denotó su aceptación de las exigencias de los sindicatos, muy análogamente a lo que hacían los líderes occidentales.

Sin duda alguna, la población húngara fue consciente del éxito de su "tipo de capitalismo", al igual que debió estarlo la dirigencia, aunque resultó una situación un poco embarazosa con ello. Es poco probable que la dirigencia o la población desearan arriesgarse a tener otro 1956 al mostrarse abiertamente partidaria del Occidente. Sin embargo, a pesar de las posibles dificultades económicas iniciales, pudo concebirse que la nación, en su conjunto, opte por una actitud neutral como la de Yugoslavia, país con el que tenían unos contactos sociales considerables, una frontera común y fuertes vínculos económicos. Hungría podía muy bien contemplar la neutralidad como un medio de mantener lazos económicos tanto con el Este como con el Oeste, y un medio de continuar, con relativa independencia, su experimento en el "socialismo de goulash". Sin duda alguna, pocos informes escritos sobre la Hungría contemporánea contienen un gran amor por los soviéticos y la mayoría de ellos contienen una marcada falta de fervor marxista - leninista, mientras que todos confirman que la dirigencia estaba dispuesta a continuar con las reformas, aunque fuese a un ritmo lento, para satisfacer la opinión pública nacional.

RUMANIA

En 1945, el Dr. Petru Groza, Primer Ministro de Rumania planteó (a nuestro pueblo) un desarrollo, basado en la participación, que merecen las masas... y una eliminación de privilegios irritantes... estabilidad política en medio de inestabilidad en la política internacional, en la que los pequeños estados tienen el peligro de ser absorbidos y aplastados. En la declaración del Partido Rumano del 26 de Abril de 1964, se rechazó decididamente el control y planificación supranacionales del COMECON calificándolo de surtir "los efectos políticos y económicos mas graves" y se pasó a delinear la soberanía absoluta de los estados socialistas para decidir su propio derrotero hacia una sociedad socialista. La resolución del Partido

Comunista Rumano (RCP), adoptada en el XI Congreso en noviembre de 1974, afirmaba lo siguiente : "El Congreso ordena al partido que asista a la conferencia de los partidos comunistas y de trabajadores europeos", teniendo en cuenta la necesidad de que ésta tenga lugar en un espíritu democrático y que se garantice la plena igualdad de todos los partidos en cuanto a la preparación y discusión de las cuestiones pertinentes.

Estas citas sirven par ilustrar la línea económica y políticamente independiente que trató de seguir Rumania desde el final de la segunda guerra mundial bajo la dirección de Nicolae Ceausescu, que subió al poder en 1965. A pesar del enfoque estalinista de Ceausescu en cuanto al gobierno, y de la libertad muy limitada de que goza la población rumana, su política de independendencia fue bien recibida por el nacionalismo rumano, y el apoyo que le granjeó le permitió continuarla. Rumania no fue un miembro de lo más activo del Pacto de Varsovia desde 1964, fecha en que se negó a que el Pacto celebrara ejercicios militares multinacionales en su territorio. En años posteriores, Rumania envió una representación nominal, en forma de observadores, a la mayor parte de los ejercicios militares del Pacto. En 1968, fue el único miembro de los países del Pacto no Comunistas que no participó en la invasión de Checoslovaquia e, incluso, formó una milicia armada, que sin duda alguna fue una respuesta a dicha invasión.

Económicamente, la dirigencia de Rumania se negó a seguir siendo una nación de campesinos, destinada únicamente a proporcionar alimentos y materias primas a URSS, y trató de industrializarse. Desde que la dependencia de los soviéticos se juzgó inaceptable, Rumania, al mando de Ceausescu, se dirigió cada vez más al mercado occidental para obtener los bienes de equipo industrial y la tecnología que requiere su industria. Ciertamente, Ceausescu puede vanagloriarse de haber alcanzado ciertos éxitos en mejorar el bienestar material de su pueblo, pero a cambio de hacerse cada vez más dependiente del Occidente. Por ejemplo, el déficit comercial registrado en 1974 osciló, según informes, entre DM. 3.000 millones y DM.892 millones con la República Federal Alemana solamente. A ello puede deberse el que los rumanos redujeron en la mitad sus intercambios con el Occidente a principios de los años 80's. Además, aun cuando en marzo de 1971 se aprobó una ley que permitía el establecimiento conjunto de la industria rumano-occidental en el país, sólo un número muy limitado de compañías occidentales aprovecharon esa oportunidad. En términos generales, la política comercial de Ceausescu, con respecto al Occidente, tuvo ciertos éxitos iniciales, pero un posterior fracaso.

A pesar de que el Comité Ejecutivo Político (CEP) del Partido Comunista Rumano se reunió el 14 de octubre de 1975 para tratar específicamente las cuestiones de alimentos y bienes de consumo, lo que denotaba un deseo de satisfacer algunas de las demandas de la población, no hay duda de que Ceausescu tenía firmemente el control del país ; los órganos de difusión estaban fuertemente controlados y los viajes, incluso a otros países comunistas, estaban limitados a unos cuantos privilegiados. Así, pues, para determinar cuáles serían las reacciones rumanas ante un conflicto entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, nos bastó sólo evaluar las reacciones del CEP y su líder Ceasescu.

La política comercial de Ceausescu con el Occidente no tenía buenos resultados y tuvo que orientarse hacia el bloque del COMECON y los soviéticos. Aunque, en el pasado, Rumania se había independizado cada vez más del Pacto de Varsovia, una rotura completa con dicho bloque y una alianza con el Occidente capitalista representaba un riesgo considerable de perturbadoras influencias lo cual traerían consigo los contactos crecientes de una tal alianza ; se trataba este de un riesgo que no aceptaba Ceausescu. Otra posible política sería la de neutralidad, siguiendo, nuevamente, el camino de Yugoslavia.

Aunque una tal política es más concebible desde la aparición del CEP como otro posible centro de comunismo mundial, al contrario de Yugoslavia y de Albania, también, Rumania "gozó" de una larga frontera con la URSS. Este hecho disuadió a los rumanos de aceptar cualquier apoyo que le ofreciera el CEP, con quien mantuvo relaciones bastante buenas. Además Rumania, no tiene fronteras comunes con los países de la OTAN.

El camino que siguió Rumania fue el de unirse a los soviéticos y tratar de mantener, y aumentar, su independencia nacional como recompensa a su lealtad. También podríamos sacar la conclusión de que los soviéticos hicieron la misma evaluación de las reacciones rumanas y que a ello se debe el que hayan tolerado sus políticas económica y exterior independientes.

BULGARIA

Desde la segunda guerra mundial, Bulgaria ha sido el aliado más fiel de los soviéticos, tanto económica como políticamente. Debido a ello, y debido a su valor estratégico en relación con el Oriente Medio y con el

Mediterráneo oriental, los soviéticos promovieron esta lealtad y tendieron a tratar a Bulgaria como la "Favorita" del Pacto de Varsovia.

Al terminar la segunda guerra mundial, Bulgaria estaba establecida firmemente en la órbita soviética. El Partido Comunista Búlgaro (BCP) no tuvo dificultad en consolidar su posición política, con apoyo soviético, y estuvo en el poder desde entonces. El estoicismo natural de la población búlgara facilitó en ciertos aspectos para el BCP la labor de mantener su eficaz control autoritario en la esfera nacional.

En 1965, se produjeron problemas internos en el partido, y una conspiración contra Todor Zhivkov, el líder del BCP, fracasó y resultó en el enjuiciamiento de varios miembros del partido, cinco de ellos con vínculos militares ; uno de los líderes de la conspiración, Ivan Todorov-Gorunya, se suicidó en abril de ese año.

Sin embargo, no hay indicios aparentes de que participaran en la conspiración elementos pro occidentales ; ésta se produjo entre bandos proestalinistas y antiestalinistas o entre facciones locales puesto que en Bulgaria hay un fuerte sentido de localismo.

En el decenio de 1950, los moscovitas (capacitados por Moscú y quienes eran principalmente leales al Kremlin) existentes en el BCP fueron remplazados por comunistas más jóvenes, del país, pero, a pesar de ello, el BCP siguió siendo un partido envejeciendo. Muchos de los ideólogos de la vieja generación permanecieron en el mando debido al sentimiento general existente de que la nueva generación deseaba mayor libertad y no poseían el fervor revolucionario de sus padres. A principios de los años 80's se sometió a la juventud búlgara a presiones ideológicas, y el BCP había "expresado su inquietud por la aparente reactivación de la Iglesia y actividades religiosas, especialmente en lo que respecta a la juventud. El BCP ha experimentado, además, algunos problemas relacionados con el nacionalismo". En cierto grado, se encontró una salida al nacionalismo en el problema de Macedonia con Yugoslavia. Sin embargo, esto no satisficó todas las exigencias, y en febrero de 1975, "El Secretario Lilov, en su informe al Pleno... advirtió que "desgraciadamente, el nacionalismo fundamentado en sentimientos antisoviéticos" ha "logrado ciertos éxitos". Aun cuando estas pequeñas perturbaciones en lo que, de otra forma, sería un ambiente nacional estable pudieron, concebiblemente, convertirse en graves problemas, el BCP siguió estando firmemente en control y su política exterior siguió exactamente la de la URSS, incluida su política hacia el PRC.

Económicamente, Bulgaria se benefició considerablemente de su lealtad a URSS, especialmente en comparación con Rumania. Bulgaria fue, en importancia, el cuarto socio comercial de los soviéticos, y su desarrollo económico e industrial estaba prácticamente integrado al de URSS.

Los búlgaros invirtieron en el desarrollo de los recursos energéticos y de materias primas de la URSS no sólo en términos financieros sino también en lo que respecta a mano de obra búlgara. Según se informa, entre 30.000 y 45.000 búlgaros trabajaban en la URSS, si bien esta "inversión" fue criticada por algunos peritos búlgaros. Bulgaria puede ser considerada ahora como un país industrializado, y en el decenio de 1960 su tasa de crecimiento en cuanto a productividad industrial fue la más elevada del mundo después del Japón. Si bien el comercio con el Occidente, y especialmente con la República Federal Alemana, fue indispensable para el desarrollo industrial búlgaro, el país tiene un considerable déficit financiero.

Culturalmente, Bulgaria cooperó más íntimamente con los soviéticos que con ningún otro país de la Europa del Este, incluso en un grado tal que a todos los niños búlgaros se les enseñaba el ruso. Así, pues, no fue visible detectar evidencia de desvío político, económico o cultural notable de la línea soviética ni internamente ni en su política exterior. En el pasado, Bulgaria hizo un progreso considerable con su política y, por lo tanto, hay que llegar a la conclusión de que cumplió totalmente con sus obligaciones para con los soviéticos y el Pacto de Varsovia en cualquier conflicto que se hubiese producido con la OTAN.

IX. DISOLUCION DEL PACTO DE VARSOVIA

IX. DISOLUCION DEL PACTO DE VARSOVIA

El Pacto de Varsovia se disuelve en 1991, tras la desintegración de la Unión Soviética, pero en Diciembre del mismo año, las ex-repúblicas soviéticas crean la CEI (Comunidad de Estados Independientes) y firman un acuerdo de centralización de sus fuerzas armadas. Posteriormente, entre 1992 y 1993, la Federación de Rusia integra su propia fuerza militar y desde ese año, mantiene sus tropas en la mayoría de las repúblicas de la CEI. En Julio de 1997, Polonia, Hungría y la República Checa ingresan a las Fuerzas de la OTAN, para integrar una nueva relación de fuerzas militares en el mundo después de la guerra fría.

Desde su fundación la comunidad de los Estados Independientes sufre conflictos internos debido a su naturaleza ambigua ; aunque no es un país, es más que una simple comunidad económica de naciones, porque cuenta con fuerzas armadas centralizadas, en rublo aún circula en las repúblicas que la integran y se mantiene en gran parte la supremacía de Rusia sobre las demás unidades de la extinta federación. Las divergencias sobre el control del arsenal nuclear y la ratificación del Tratado Start de desarme, que la URSS había firmado con Estados Unidos, en Julio de 1991 ; los desacuerdos en el reparto proporcional entre las repúblicas, de la antigua deuda externa soviética de US\$ 71.000 millones ; y la necesidad de adecuarse a las reglas del Fondo Monetario Internacional - FMI - para obtener, en Occidente, una ayuda de US\$ 24.000 millones, prometida por Estados Unidos y Alemania, son algunos de los problemas enfrentados por la CEI en 1992.

X. CONCLUSIONES

X. CONCLUSIONES

El pacto de Varsovia como Organización política militar que tenía como principal función la Defensa y Seguridad Colectiva de los países firmantes de este tratado, tenía basada su estrategia militar en el ejercicio de su política exterior definida con el apoyo de un fuerte potencial militar que le permitió por una parte consolidar sus conquistas territoriales y de otra mantener sus zonas de influencia.

Es claro que para la ex Unión Soviética el control sobre Europa Oriental y especialmente sobre Polonia era esencial, pues estas regiones constituían piezas vitales para su seguridad.

La Constitución del Pacto de Varsovia obedeció a razones concretas, ya que las potencias occidentales, con justificada desconfianza, rechazaron las propuestas soviéticas de creación de un sistema de seguridad europea que implicaba la neutralización y división permanente del territorio alemán.

En un principio la primacía soviética llegó a ser cuestionada y hubo evidentes celos y tensiones con los países satelitales, como ocurrió en Hungría en 1956, y en Checoslovaquia en 1968 superando esas dificultades, para alcanzar el necesario control efectivo para imponer a sus miembros el apoyo de sus decisiones políticas y militares alejándolas de cualquier tipo de desviacionismo.

Las ventajas que tuvo la ex-Unión soviética del Pacto consistió en tener acceso al territorio de la Europa del Este para destacar en él las fuerzas de vanguardia, y además proveía de bases avanzadas desde las cuales lanzar un ataque contra la Europa Occidental.

Política el Pacto también dio numerosas ventajas para los soviéticos, siendo la primera y mayor la de una legitimación acordada de la continuación de la presencia política y militar rusa en la Europa del Este.

La política del Pacto quedó determinada por los intereses de la Unión Soviética a la que se subordinó y cuyo liderazgo ideológico en el mundo comunista no pudo ser cuestionado.

La política práctica del Pacto se basó, cautelosamente, sobre el principio del "riesgo limitado" ya que el ejercicio de la "coexistencia pacífica" no excluye totalmente la posibilidad de conflictos armados.

En los años 80's el pacto mantuvo una superioridad numérica en hombres, carros y aviones sobre las fuerzas de la OTAN desplegadas en Europa Central, acrecentando las posibilidades ofensivas soviéticas que no se dieron, gracias a la discusión que en todo momento ejerció la OTAN.

La acumulación de medios proporcionó a la URSS un potencial militar que excedió largamente las necesidades de una legítima defensa.

La paridad nuclear estratégica se buscó establecer mediante las negociaciones sobre limitación de armas estratégicas, conocida con las iniciales inglesas de SALT, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La existencia del Pacto de Varsovia y la OTAN garantizaron un equilibrio mundial, regido por la desconfianza y la amenaza del adversario. La salvaguarda de la paz suponía ese equilibrio, y su garantía debía ser el principal objetivo para una eficiente y decisiva política de seguridad.

El Pacto de Varsovia no constituyó un bloque monolítico que aparentó ser, tuvo siempre grandes figuras como fue el caso de Hungría y Checoslovaquia y a finales de los años 70's Polonia, cuya cohesión dentro de la órbita soviética quedó en entre dicho.

En el Plano Económico, no todos los países miembros estaban de acuerdo en la dirección de las relaciones industriales socialistas o en las ventajas que ofrecía la división socialística del trabajo.

En cuanto a una posible influencia del Pacto de Varsovia en Colombia se puede decir que no la tuvo en forma directa, pero estuvo la expansión de la ideología comunista hacia los países tercer mundistas, incluido en este caso los países de América Latina, para lo cual utilizó a Cuba como país satélite para realizar sus propósitos, convirtiéndose en su momento en la principal amenaza para la seguridad colecta de la Región, a lo cual respondió los Estados Unidos con las medidas de Ayuda y adoctrinamiento militar a los ejércitos de América, ayuda mediante la política de construcción nacional y otras acciones que llevaron a seguir los

lineamiento políticos, económicos y sociales que impuso los Estados Unidos para contrarrestar el enemigo latente que hacía presencia en el continente llamado " El Comunismo".

Por último, la desintegración de la Unión Soviética marcó el final de la " guerra fría " y con esto se da un cambio en el orden mundial donde quedan los Estados Unidos como la gran superpotencia logrando imponerse en el panorama mundial ejerciendo una hegemonía política y económica en el mundo, lo que lleva a una situación donde hoy por hoy se pone en entredicho la función de la ONU, luego de las acciones de la OTAN en Yugoslavia con motivo del conflicto entre serbios y Kosovares.

XI. BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

1. Carl Beck y Karen Eide Rawling, *The Military as a Channel of Entry into Positions of Political Leadership in Communist Party States*, Conferencia de la Universidad del Aire sobre el papel de los militares en las sociedades comunistas, noviembre de 1975, página 20.
2. Reinhart Meier, "Warsaw Pact Jubilee", *Swiss Review of World Affairs*, julio de 1975, página 4.
3. Stanislav J. Kirschbaum, "Trade and Detente Challenge Uniformity in Eastern Europe", *International Perspectives*, marzo-abril de 1975.
4. Michael Kaser, "Soviet Trade Turns to Europe", *Foreign Policy*, No. 12, 1975
5. *The Military Balance 1975-1976* (Londres: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, 1975).
6. *Hearings Before the subcommittee on Europe*, Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, 92º. Congreso (Washington: U.S. Government Printing Office, 1972), página 61.
7. Peter Christian Ludiz, "Two Germanys in One World", *The Atlantic Papers* 3 de 1973 (Farnborough, Inglaterra: Instituto Atlántico de Asuntos Internacionales, 1973).
8. Richard C. Longworth, "Eastern Europe: Where Life Is Not So Good, Yet Not So Bad", *Saturday Review*, marzo 8 de 1975, página 11.
9. Thomas E. Heneghan, "Poland", *Radio Free Europe Research*, Rad Background Report/116 (Europa Oriental) 18 de julio de 1975.

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.
"TOMAS RUEDA VARGAS"



201006030



AUTOR